

Domingo 26 de Noviembre de 2017

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



LUIS ANGARITA

EL RIESGO EN VENEZUELA

Tal como se venía esperando, el presidente Nicolás Maduro anunció a comienzos del mes de noviembre, la necesidad de reestructurar la deuda externa de Venezuela. Eso implica: reconocer el monto adeudado a todos los acreedores, anunciar la estrecha capacidad de pagos en el futuro inmediato y solicitar, como deudor, nuevos montos y plazos para el pago del monto restante de nuestra deuda externa.

Ahora, el sistema financiero ve en Venezuela la situación más difícil de renegociar una deuda externa que se haya enfrentado en los tiempos recientes. Ni el caso de Grecia (altamente endeudada con el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional), ni el caso de Argentina (señalado por el sistema financiero con un default por más de 10 años), son un ejemplo para tratar de conseguir soluciones favorables, tanto para los acreedores, como para el sistema económico y social venezolano.

Venezuela presenta una red de préstamos que supera los 150 mil millones de dólares, en 4 entidades deudoras: el Estado venezolano con los llamados Bonos Soberanos, deuda emitida por PDVSA, deuda emitida por CITGO (filial de PDVSA) y deuda emitida por Electricidad de Caracas (EDELCA, hoy Corpoelec). Esta característica hace que una reestructuración sea compleja, ya que cada emisión de deuda puede ser tratada, o bien de forma independiente (lo que implicaría una menor protección de los activos de empresas como PDVSA o CITGO que no gozan de protección por soberanía) o de forma conjunta, (lo que involucra una calificación de riesgo conjunto más negativa en la negociación). Además de encontrarnos con prácticas jurídicas como el llamado “*crosss default*” (impago cruzado) y la Cláusula de Acción Colectiva, que obliga a un quorum mínimo entre acreedores para una posible negociación.

En un comunicado oficial, el gobierno acusa al sistema financiero de una “conspiración” por elevar el riesgo crediticio del país, luego de pagar en los últimos 4 años más de 73 mil millones de dólares a sus acreedores internacionales. Pero cuando se habla de dinero, el banco tiene suficiente experiencia para saber las capacidades de pago de cada actor o persona. En el sistema mundial, el riesgo está asociado a: 1) la cobertura de deuda que puede tener las reservas

internacionales de un país y 2) la capacidad productiva que ha demostrado a lo largo de la historia reciente.

Para ambos casos el país está en muchas peores condiciones cada día: RRH en mínimo histórico, recesión económica por más de 4 años y caída de la producción petrolera a niveles de hace 28 años. Esto nos hace el país más riesgoso del mundo.

Una reestructuración viable pasa por un plan económico creíble, y no con ofrecerle sólo café y chocolate a las personas que van a Miraflores a reestructurar la Deuda Externa de Venezuela

luisangarital@gmail.com